ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.

Las Ruinas de Italica.

Los míseros restos de la famosa ciudad, patria de los Sénecas y Trajanos, vuelven á llamar de algunos meses á esta parte la atencion pública, merced al distinguido celo del actual gefe político de Sevilla el Sr. don Joaquin María de Alba, quien poderosamente auxiliado con la laboriosidad del señor don Ibo de la Cortina, encargado de la direccion de los trabajos y escavaciones, van descubriendo diariamente en aquellas preciosas ruinas mil objetos interesantes á la arqueología y á la historia nacional. Los repetidos partes de dicho señor gefe político que ha ido insertando la Gaceta del Gobierno, han dado ya á conocer el ventajoso fruto de aquellos trabajos y escitado la justa curiosidad de nacionales y extranjeros. Tal vez mas adelante y con mayores datos podamos poner á nuestros lectores en pleno conocimiento del estado actual de aquellas famosas ruinas. Por hoy nos limitaremos á ofrecerles la vista de uno de los objetos mas preciosos, descubierto en el último mes de mayo, y consiste en un pavimento de *mosáico* de estraordinaria hermosura, cuya descripcion tomamos del parte oficial, y cuyo dibujo, que felizmente ha llegado á nuestras manos, hemos hecho grabar cuidadosamente, y es el que va al frente de este artículo. Las manchas negras representan las partes rotas del pavimento.

DESCRIPCION DEL MOSAICO.

Una habitacion de 16 pies de lonjitud de N. á S., y 13 de latitud de E. á O., cuyas paredes, abatidas en toda su estension, solo se elevaban en algunos puntos un

pié ó dos, y del grueso de dos pies: el revoque de las paredes de dicho cuadrilongo parece fue de una mezcla finísima de cal y arena muy cernida, y la superficie pintada al fresco y tan plana y bruñida, cual se hubiera podido, segun lo manifiestan algunos trozos, elaborar en el mueble mas delicado. Pedazos de un palmo de longitud que se encontraron en la ruina y se conservan, presentan el color general de un bermellon hermoso con una franja de cuatro pulgadas de color pardo oscuro; y sobre ella unos dibujos representados, con líneas curvas y rectángulos de amarillo, blanco, azul, cenizas y puntos rojos, los que forman su adorno.

El pavimento mosáico de la mencionada estension, se presenta con los dibujos siguientes, representados en unas partes con piedras de pasta y vidrios de cuatro líneas de circunferencia, de hermosísimos y brillantes colores, y con *tésalos* de una pulgada de diámetro de un baño rojo, en la orla de tres pies de ancho que corre en los tres lados de cuadro por su testero N. E. y O. Encierra en su seno un cuadrado de siete pies cada lado que describiré en la segunda parte, y en la entrada por el S. un cuadrilongo que tiene cinco pies de ancho y 15 de largo, por cuyo lado del N. apoya el lado S. del cuadrado del centro: este cuadrilongo está formado de las mismas piedras, representando los objetos que se describen en esta primera parte.

1.ª El cuadrilongo: una orla de 10 pies de ancho corre describiendo la figura en los cuatro lados que la componen, cuyo dibujo es una Y griega doble de piedrecitas azules, blancas y negras de vidrios: en el seno de este cuadrilongo se presentan en los lados E. y O. figuras de rosetones, en tres cuadrados por lado, representando dos de ellos un dibujo gracioso de cuatro triángulos acutángulos entrelazados por perfiles muy ligeros: el cuadro del centro de los dos espresados, es una flor grande con la corola de cuatro pétalos de color violeta, degradando en tornasolado de rojo y amarillo hasta su seno que le forma un boton de color de oro y negro: partes de las estremidades de las lícinias del cáliz se intercalan á la corola; todos estos objetos están representados sobre fondo blanco. El cuadrilongo que forma en medio de estas figuras el espacio indicado es de la longitud de 7 pies y 3 de latitud; en él se ve el mar con vivos colores, y sobre su superficie al lado del E. un delfin con una ninfa sentada sobre el lomo, que lleva de la mano un paño flotante que suspende con gracia sobre su cabeza, la cual muestra la melena esparcida al viento que la mece; las piernas están envueltas desde la rodilla al tobillo por un lienzo azul celeste: el dibujo brillante y la buena degradacion de claro y oscuro es tanto mas admirable cuanto raro en esta clase de labores; por desgracia está roto por el hundimiento el resto de este medallon, por cuyo motivo queda uno privado de interpretar el pasage mitológico que representaria este cuadro.

2.ª El cuadrado: forma esta figura la misma de la que se deja descrita en la anterior; los cuatro ángulos forman un cuadrante ó abanico en su seno, que le recorta la orla espresada, y dentro de ellos, con piedrecitas menudísimas, están pintadas las cuatro estaciones; está muy bien conservada al lado del N. E. el verano con corona de espigas; al S. E. la primavera, y al S. O. y E. O. se advierten apenas, por faltarle las piedrecitas, las dos figuras que representaban el invierno y el otoño; dos lados del cuadrado tienen un medio círculo entre los dos cuadrantes, el cual sobre fondo blanco encierra en su seno el del E. que representa un fauno de cuerpo entero reposando: al N. en sitio igual un sátiro; y al S. y O. se ve solo las piernas y parte del cuerpo de las otras dos deidades campestres que la decoraban.

En medio del cuadrado ocupa un círculo de tres pies de circunferencia, cuya orla es una corona de laurel, que contiene en su seno un genio desnudo ó amorcillo con alas de mariposa, que remonta en sus brazos á un personage, que segun el manto de la roja púrpura que le circunda podria ser algun Emperador: nos deja en estas dudas la rotura que arrebató la cabeza y parte del hombro en tiempos andados.

Entre las líneas de los círculos, de los lados, cuadrantes y centro quedan cuatro rombos curvilíneos que conservan completamente en su centro otras tantas caretas fantásticas, suspensas de unos lazos. Es preciso confesar que reina entre toda la obra una rivalidad manifiesta en el buen desempeño de ella.

Se encontraron dentro de esta habitacion varios adornos de laton que muestran el lujo con que era decorada; una cerradura, listones de bronce, hojas de igual materia, clavos, rosetas, una visagra, una cabeza de una culebrita y otras piececitas de aquel metal que ya es difícil fijar su aplicacion.

MEJORAS

EN LA POLICIA DE LAS CIUDADES.

Las capitales de provincia son los pueblos que deben empezar todas las mejoras posibles, sirviendo de modelo á los demas, para que á su ejemplo adopten y emprendan las que sean aplicables á cada uno. En ellas deben tener principio las reformas de policía urbana, las obras de utilidad y salubridad pública, y cuantas se conceptuen necesarias por una autoridad celosa é inteligente.

Para emprender con acierto las mas de ellas, es indispensable la formacion de planos topográficos que arrojen un conocimiento exacto del terreno en general, del que ocupan las calles, edificios particulares y públicos: que dén una noticia exacta de las desigualdades que presenta el terreno que encierra el perímetro de la ciudad, las dimensiones é inclinaciones de todas las calles, configuracion de estas, con detalles claros y minuciosos: que marquen finalmente la situacion de las fuentes, direccion de los acueductos, alcantarillas etc., con el diámetro de unos y capacidad de las otras.

Estos conocimientos y muchos mas son necesarios para proyectar con acierto y ejecutar con plan, orden y economía, las mejoras que se emprendan. En todas las capitales se paga un arquitecto de tiempo inmemorial, que podia y debia ejecutar estos trabajos. Sorprende ciertamente ver la mayor parte de las grandes poblaciones de España sin este indispensable documento. De aquí es fácil inferir, que practicadas las obras sin este preliminar salgan con mil defectos.

Todas las clases del estado en particular, procuran tener un exacto conocimiento de la profesion ó método de vida á que se dedican.

Un comerciante cuida de tener su índice con facturas de los generos que encierra su almacen.

El propietario de casas tiene las escrituras que le señalan los pies de terreno que ocupan, y los inventarios que fijan otros pormenores, y el estado de sus fincas.

El labrador sabe el número de yuntas de que es

dueño, la edad, valor y calidad de su ganado, los aperos que tiene para su labranza, las tierras que cultiva, y sus producciones; el grano que encierran sus paneras, y en fin todo lo preciso para conocer su verdadera riqueza.

El banquero hace sus arqueos para saber los fondos que posee en su caja, ya en metálico, ya en papel negociable. Lleva una noticia exacta del que corre en circulacion, y los puntos y manos en que se halla.

Los grandes propietarios tienen sus catastros que les indican la procedencia y valor de sus rentas, y las fincas que á ellas están afectadas.

El dueño de un buque calcula y sabe exactamente las toneladas que puede cargar, la tripulacion que necesita, las brazas que cala, las propiedades, estado de su jarcia, velamen, etc.

En fin, todas, todas las clases de la sociedad cuidan de conocer lo que poseen, lo que perciben, con lo que cuentan y de lo que pueden disponer.

Pero los administradores de los pueblos de España, los ayuntamientos, que *son los responsables* de la felicidad y orden de sus cometidos, reciben este cargo sin conocimiento de lo que *administran*, y con la misma informalidad pasa á sus sucesores. De ningun archivo puede sacarse un documento que determine con exactitud el perímetro del pueblo, la clase de edificios que posee, las calles que le cruzan, el valor de los terrenos, la direccion de las alcantarillas y acueductos. Todo pasa por tradiciones á las veces corrompidas, nada tiene regla fija; los fontaneros y poceros son los únicos que por rutina conocen donde estan las arcas de agua, por donde van las cañerías, y la profundidad en que se hallan colocadas, pero sin distinguir ni poder dar una idea positiva y exacta. Del mismo modo los últimos son los dueños del secreto para saber por donde pasan las alcantarillas de aguas sucias, el parage en que se encuentran los pozos y su profundidad, pero por el mismo orden que los primeros, sin formar ni guardar medidas de los unos, y la capacidad de los otros.

Tal desorden dá pábulo á millares de abusos. Estos ramos de la administracion local están á discrecion de estos hombres; ellos proyectan y ellos deciden las obras que deben hacerse, fundadas ó infundadas; no es facil censurarlas, pues nadie tiene los conocimientos á propósito. Como son indispensables, no pueden detenerse; ellos presentan la gravedad del daño, y á su dicho hay que atenerse.

Conviene abrir una comunicacion, nadie se atreve á intentarlo, porque no se sabe que edificios se tienen que atravesar y qué perjuicios habria que satisfacer.

Se vé una calle pendiente que reclama disminuir su cuesta, ya para hacerla mas *transitable* para carruages, ya tambien para que sea menos penosa y molesta á los de á pie. *Nada* puede *hacerse sin inconvenientes*, por desconocer los niveles de la poblacion, y si las alcantarillas y acueductos lo impiden.

Todos estos obstáculos y muchos mas dependen de la falta de planos bien detallados.

La autoridad debe convencerse de lo importante que es formarlos, y que sin ellos no puede emprenderse obra completa, ni determinarse el plan moderno que deba adoptarse en mejora de los pueblos. Continuan edificándose casas, y se les dá una línea defectuosa que empeora la nivelacion y alineacion de la calle.

Téngase entendido que muchos arquitectos llevan un interés material en conservar este desorden. Un plano bien trazado, y en el que se fije la nueva línea de la calle, marcaria el parage donde deberia levantarse una casa, y entonces el arquitecto no tenia el derecho ó la ventaja de decidir á su arbitrio en obsequio del propietario, cuyos intereses no siempre estan ligados con los del comun.

Dejo á un lado los pleitos que ocasionan estas arbitrariedades, la autoridad que egercen los arquitectos sobre los propietarios que no se sujetan á sus exigencias, la paralizacion que por uno y otro concepto se nota en las obras, que muchas veces se quedan á medio hacer por estas competencias, arruinando una familia, desfigurando y embarazando una calle con los materiales por años enteros.

Por todo lo dicho y mas que en obsequio de la brevedad se omite, se vé la necesidad e importancia de levantar planos en todas las poblaciones, y con particularidad en las principales

Los ayuntamientos están interesados mas inmediatamente, y los pueblos por comodidad propia deben cooperar si fuese necesario á remover los obstáculos que pudieran oponerse.

Estos trabajos son mas penosos que difíciles, y por tanto no faltan *personas* que puedan practicarlos.

La operacion debe empezar por levantar el plano del pueblo tal como se halla en la *mayor* escala posible, estendiéndose hasta los arrabales.

En seguida deben marcarse las dimensiones de todas las calles en largo, ancho y onduosidades: el perímetro de las plazas y manzanas: la direccion de todos los acueductos, alcantarillas públicas y particulares: los pozos y sus dimensiones: los patios y corrales; y en fin todo lo que es necesario para presentar un conocimiento exacto de la poblacion.

Para abrazar estos detalles, se harán secciones que tracen las inclinaciones de las calles, la de las cañerías y demas desagües, la profundidad á que van unas y otras, dando al mismo tiempo noticia del estado de las bóvedas para juzgar de su resistencia, si las cañerías son de barro, plomo, ó hierro colado; por último, debe ser este trabajo muy detenido y minucioso para poder emprender las obras con tino.

Una vez levantados los planos del pueblo del modo que queda dicho, se procederá á formar los trazos de las mejoras, marcando con líneas de un color distinto todos los proyectos de plazas, plazuelas, direccion de las calles, etc.

En el plano se señalará con letras iniciales ó con la nota que se convenga, la naturaleza de la construccion del edificio, si es de piedra, ladrillo ú otra materia; el número de pisos; si está cubierto con teja, pizarra, etc., el estado en que se encuentre, y todo lo que concierna á darle un valor aproximado.

Practicado esto, siempre que haya de emprenderse alguna obra nueva, se dará conocimiento al propietario de la línea que deba guardar, quedando bajo la responsabilidad del arquitecto de la ciudad su exacto cumplimiento. Solo así se conseguirá mejorar las poblaciones, y siguiendo constantemente el plan trazado sin mudanzas caprichosas, se realizarán las mejoras que se desean.

El Marqués V. de Pontejos.

COSTUMBRES PROVINCIALES.

La Carrera del Pollo.

Si las costumbres de un pueblo pueden servir de norte para conocer su cultura, y el estado de su comercio, y riqueza, no coadyuvan menos ciertamente á descubrirnos su orígen, la robustez física, y el valor de sus habitantes. Una diversion á que anualmente se entregan los vecinos de *Villena*, ciudad antigua del reino de Murcia, y hoy agregada á la Provincia de Alicante, puede ser un indicio seguro, de que ésta rica poblacion, ya conocida en la historia por su fortaleza y numerosa vecindad en tiempo de los Escipiones, fue fundacion de alguna colonia griega de las muchas que asentaron en nuestras provincias, á el tiempo mismo que es un alarde del vigor de sus habitantes, de sus fuerzas, y de aquel valor que nunca desmintieron sirviendo en los ejércitos nacionales, si no todos, al menos mas de dos terceras partes de sus vecinos.

Todos sabemos que en Grecia en sus tiempos florecientes, el gimnasio estaba abierto en todas las ciudades; que la lucha era el egercicio de los jóvenes, y que en sus juegos públicos atentos los magistrados á premiar la robustez y el valor, adjudicaban los primeros honores á el vencedor en la carrera; prueba la mas segura de las fuerzas, consiguiendo por este medio criar á los jóvenes ágiles, y vigorosos, y tener en ellos útiles, y valientes defensores de la Patria. Esta costumbre loable cayó, y desde entonces en muy pocas poblaciones se ha conservado un estímulo para la robustez corporal. Funciones que debiliten nuestra máquina, ó la induzcan á los vicios se hallan establecidas muchas: las hay que deterioren ó enfurezcan el espíritu, que preparen el hombre á la crueldad, ó lo hagan pusilánime; pero, lo repetimos, pocas son las que lo excitan á la fortaleza, á la templanza, y á el valor. *Villena* no obstante conserva aun una. Sus hijos tienen un estímulo porque un dia pueden hacer ostentacion de sus fuerzas. ¡Ojalá fuera una obligacion, y la debilidad, hija generalmente de los vicios, ó de una mala educacion, tuviese que gemir abatida á vista de la robustez vencedora!

Asi como en otro tiempo los habitantes de Grecia celebraban la mayor de sus festividades con los juegos Olímpicos: asi como en otros los jóvenes recorrian un dilatado espacio disputándose con ardor el llegar primero á la *meta*; no por el débil precio de la recompensa material, sino por la gloria del premio moral, por la honra de haber sido vencedor; asi los jóvenes de Villena *en el dia de Santa Ana* se disputan todos los años igual victoria.

A las cinco de la tarde, y luego que el calor de el estío se apacigua, y la brisa marítima consuela la respiracion fatigada, el vecindario todo marcha á una ermita de Santa Lucia situada extramuros de la ciudad. A el frente de ella se ve el camino de Alicante, que se dilata por una bellísima llanura, mas desde este hasta la ermita se levanta un penoso recuesto cuya estension será de cincuenta pasos. En la altura se coloca el Magistrado. La cofradía de Santa Ana conduce una vara bastante alta, que ha de servir de meta, y en ella atados dos ó tres pollos, como premio destinado al vencedor. A la espalda del Magistrado se coloca una música, y á la izquierda se situa un jóven con una escopeta. El concurso yace esparcido á un lado y otro del camino, formando una perspectiva agradabilísima las mantillas blancas, que usan las labradoras del pais; y los porteros del Ayuntamiento conservan despejada la carrera sin permitir que nadie se interponga.

Los que aspiran á la victoria se ven situados á la distancia de dos mil pasos poco mas ó menos. Un individuo de la cofradía los coloca en una fila con igualdad, y en ella esperan la seña para principiar el movimiento. Todos se encuentran vestidos del modo mas ligero, en cuerpo de camisa con unos calzoncillos blancos, ó un calzon corto de paño, suelto enteramente de los botones de la rodilla, calzando unas alpargatas usadas, y de poco peso. Luego que se han situado, y no hay esperanza de que otro alguno quiera concurrir á la disputa, un encargado de la hermandad hace seña de estar dispuestos disparando un tiro, y el jóven que se mira al lado del magistrado, previa la órden de este dispara otro de prevencion. Los corredores se aperciben, y al hacer fuego segunda vez, al ver la humarada del fogonazo emprenden su marcha rápida como la de una exalacion. No es posible describir su velocidad: tres ó cuatro minutos les bastan para recorrer el enorme espacio, y apenas se les vió salir de la línea, cuando ya se les mira llegar al pié del recuesto pálidos y fatigosos descubriendo su fornida musculatura, cual en otro tiempo los valerosos atletas. Ya vencieron la mayor distancia; pero aun les queda lo mas penoso, y cuantos los ven los animan, y estimulan á hacer el último esfuerzo.

Al llegar al principio de la cuesta muchos se reconocen vencidos, y suspenden la carrera para probarse en una segunda; pero siempre seis ú ocho anhelan por llegar hasta la *meta*. En los últimos instantes se demuestra todo su vigor, suspenden el aliento temerosos, de que con él se les vaya la fuerza, y pugnando contra la fatiga impelen sus músculos con la mayor violencia: sus pies apenas tocan la tierra, y asi arriban hasta el Magistrado. El primero, que asciende toca la vara, donde se halla el premio; el que le subcede se ase de su mano, y la música celebra su triunfo. Entonces el primero recibe tres pollos, y el segundo dos, y respirando apenas, van por entre la concurrencia recibiendo los aplausos que el pueblo les prodiga, y que forman la verdadera recompensa de su noble emulacion.

Corren despues otras dos veces, y suele verse alguno, que á pesar del cansancio consigue dos ó tres premios. Concluidos estos se da un estímulo á la niñez, preparándola á lo que debe hacer un dia. Los muchachos tambien corren; pero ¡qué de precauciones hay que tomar con ellos! Seis ó siete hombres los arreglan: arman doscientas quimeras antes de ponerse en órden, y rara vez á la señal hay alguno que no lleve ventaja. Mas no basta esto: es necesario pintarles las caras variando de color y divisa todos los años. Unas veces se les hace una cruz en la frente con negro, encarnado, ó amarillo; otras veces se les pinta de un color toda la nariz, ó la mitad de la cara; en fin se les pone de una figura espantosa; pero aun son insuficientes estas precauciones, y nunca faltan bribonzuelos, que habiendo visto como pintan á los otros se tiznan del mismo modo, y ocultos entre el concurso quieren ahorrarse la fatiga de una mitad de la carrera. Contra estos ladronzuelos de la fama, y de las aves, se esparcen millares de espías: todos toman interés por el verdadero acreedor al premio, y rara vez el engaño consigue no ser conocido.

En medio de esta diversion el pueblo se entrega á el contento, y el filósofo se cree trasportado á la antigua Grecia, y retrogradado á los siglos de Aristóteles y Platon. Esta costumbre fué de orígen griego, y el

pueblo que la conserva, da en ella algunos indicios de su primera poblacion. No ayuda menos á creerlos la frugalidad con que se pasa aquel dia. En todas las diversiones públicas se hacen gastos extraordinarios, y Villena es una de las ciudades que mas consumen en tales casos: solo en el dia de Santa Ana son económicos sus moradores, y no se obsequian mutúamente, sino con habas y almortas cocidas con una yerba aromática, llamada en el pais *poleo*. Lo frugal de esta refaccion nos recuerda la simplicidad de los primeros tiempos.

Una cosa sola nos hace creer que vivimos en los presentes, y es la belleza, y carácter alegre de las morenas hijas del pais. Vestidas con una tela finísima de lana rayada de azul y encarnado, con un jubon de raso, ó de tisú de manga corta, con vuelos de encaje, un pañuelo blanco bordado de oro, ó de plata, medias blancas, y zapato de seda; adornadas con largas *arracadas*, y costosos collares; peinándose con una sola trenza, que llevan caida y terminada con un lazo, y sujetándose el cabello con una pequeña peineta de plata sobredorada, colocada en el lado derecho; trage vistoso, que ellas solas usan en toda España, llenan de ilusiones á cuantos las miran, y de delicias á sus amantes; si bien siempre son delicias con celos, porque las Murcianas son demasiado joviales para no causar penas á los que las quieren bien.

N. B. S.

BIOGRAFIA.

JUANELO TURRIANO,

Y EL FAMOSO ARTIFICIO DE TOLEDO.

Juanelo, Juanelo, ó Joanelo Turriano, pues de todos estos modos he visto escrito su nombre, fue uno de los mas célebres matemáticos de su tiempo. Nació en Cremona de Lombardía el año 1500, y mostrando desde luego su grande aficion por las matemáticas, logró en ese estudio un conocimiento profundo, como lo demostraron posteriormente las obras que salieron de sus manos.

Llegó á noticia del emperador Carlos V y le llamó á su servicio, de resultas de haberse presentado Juanelo en Bolonia y ofrecido componer un antiguo reloj de hierro, que se puso en Pavía á fines del siglo XIV, en cuyo castillo aseguraban haberle inventado y construido el famoso Seberino Boecio, autor del célebre tratado de *Consolatione*, y despues de muerto el primer duque de Milan, Juan Galeacio, se abandonó enteramente aquella máquina y echó del todo á perder; mas á pesar de eso quiso verla el César conforme se hallase, y admirado de su perfeccion, pues le dijeron no solamente señalaba las horas, sino tambien el curso del sol, luna y demas planetas, pensó en que se compusiera. Ningun maquinista se atrevió á hacerlo, hasta que se presentó Juanelo al emperador, y considerando con atencion la obra, dijo: «se podria componer, pero duraría poco y de nada serviría, á causa de estar corroidas por el orin las ruedas y principales partes del reloj, pero que él se atrevia á fabricar otro á semejanza de aquel, y que en mucho le superase, pues ya hacia mas de 20 años que tenia esa idea, cuya vehemencia, por tantos cálculos como habia promovido, le habia hecho enfermar dos veces.»

Gozoso el César de semejante hallazgo, le encargó la fábrica del nuevo reloj, que empezó á trabajar Juanelo en 1530, en cuyo año, dia de San Matías, se coronó el emperador en Bolonia, y salió á poco de aquella ciudad, en la que quedó el célebre maquinista construyendo su reloj. Tres años y medio fueron necesarios para darle fin, y no era de estrañar, pues tenia 1800 ruedas sin otras innumerables piezas menudas de laton. Asi fue necesario, que (quitando las fiestas), labrase cada dia mas de 3 ruedas diferentes en número, tamaño, y forma de dientes, para cuya construccion inventó un ingeniosísimo torno, que hacia saliesen las piezas con la igualdad y nivel que se necesitaba.

La forma de este reloj era redonda, de casi dos pies de diámetro y algo menos de altura, con una especie de torrecilla que se elevaba en el centro, donde estaban las campanillas y despertador, y en sus multiplicadas esferas se designaban todos los movimientos del sol, luna, y demas planetas, aparicion de signos del zodiaco, estrellas principales y demas revoluciones celestes. Para vencer Juanelo tantas dificultades como se le originaron y poner el reloj con toda su certidumbre y diversidad de movimientos contrarios, dijo el mismo artista (hablando de sí mismo) «*que hizo llegar el arte á donde no llegaba número, y que él lo demostraria si fuese menester*», en lo que dió á conocer lo mucho que se puede hacer con un profundo conocimiento de la aritmética.

Concluida esta máquina por él en 1533 fue tanto lo que agradó al emperador, que aun estaba en Italia, que al momento tomó á Juanelo á su servicio, para que le acompañase en clase de relojero, como efectivamente asi lo hizo en todas sus espediciones. Preguntóle el César qué inscripcion pensaba poner en el reloj? y él respondió: «*Janellus Turrianus Cremonensis horologiorum arquitector.*» Parando él aquí, añadió el emperador: «*Facile Princeps*» y en el reverso de esta inscripcion estaba el retrato de Juanelo, con este mote por bajo: *Qui, Sim, Scies, si par opus facere conaberis.*

Aunque en este reloj puso Juanelo descubiertos los movimientos de los planetas y otros astros, con todo, estaba en él oculto todo el mecanismo interior de las ruedas, y para que este se conociese hizo otro reloj cuadrado algo menor que el otro, y con menos maquinaria, y puso sus cubiertas de cristal para que nada se ocultase (1).

En enero de 1534 desembarcó el César en Barcelona, y por Alcalá dió la vuelta á Toledo, donde ya estaba en 4 de febrero, acompañándole siempre Juanelo. Entre otros grandes de la comitiva del emperador era uno el marqués del Vasto, que elogiaba mucho las escelencias y grandezas de aquella ciudad, por la particular aficion que tenia á toda esa tierra, de donde habia procedido el primer tronco de su ilustrísimo linaje. Lamentábase juntamente de la falta, que una poblacion como esa, tenia de agua, por estar situada en terreno muy enriscado, y el rio Tajo tan hundido en lo profundo de los valles, por donde corre. Conferenció largamente con el artista Juanelo, sobre los medios de subir el agua á tan inmensa altura, y este, despues de meditados discursos y combinaciones, fabricó en su imaginacion un artificio, que no pudo por entonces llevar á cabo, por la precision de acompañar siempre al emperador, en clase de relojero, habiéndole aquel llevado consigo, aun despues de verificada en 1556 la renuncia de todos sus reinos y señoríos, y que se retiró á su tranquila morada de Yuste en febre-

(1) Este reloj, de que aquí se hace mencion, le hizo posteriormente Juanelo de orden de Felipe II, por el que en 26 de mayo de 1566 se le mandaron pagar 2750 ducados, partiendo la diferencia entre 2500 que habia sido tasado por unos y 3000 por otros tasadores.

ro de 1557, falleciendo en aquel monasterio en 21 de setiembre de 1558; y en todo el tiempo que allí permaneció nada mas tuvo para su recreo que Juanelo, y su reloj, que siempre tuvo en su habitacion.

Cuando falleció Carlos V estaba Felipe II en Flandes, y noticioso de la grande habilidad de Juanelo, le envió á decir si queria quedarse en su servicio por 200 ducados anuales que le señalaba. Aceptó por entonces Juanelo, y su asignacion fue aumentada por el mismo rey en 1562 con otros 200 ducados, pagándole ademas las obras que trabajase; pero con obligacion de residir en la corte.

Ya con esto mas desocupado empezó á tratar de su proyecto favorito de subir el agua á Toledo, que, como queda dicho, habia meditado años hacia, y que á todos debió parecer quimérico é impracticable, en vista de la nulidad, de las tentativas que para ese mismo objeto habian hecho hidráulicos anteriores, segun consta de noticias que he recogido, pues viviendo el mismo emperador D. Carlos por el de 1526, se intentó tan difícil empresa: lo que aparece de una curiosísima nota coetánea, que está en un libro de recepciones del monasterio de la Concepcion Francisca de esta ciudad, que empezó en 1496, y por lo singular merece ser copiada por entero y tal como está; dice así: «*Este mismo año* 1526 *se comenzó á hacer la obra para subir el agua á Zocodober desde los Molinos de Sarci Sanchez, cabe la Puente de Alcantara y andado, y anda la obra hasta el mes de setiembre de dicho año cuando esto se escribió. Vinieron para eso oficiales de Alemania, que los hizo venir el conde Mascio, marqués de Zenete y camarero mayor del emperador nuestro señor, y despues de comenzada la obra para el gasto de ella se puso muy recia sisa sobre todas las cosas, hasta el agua que se traia, de modo que monasterios y todos la pagaban aunque la trajesen con sus bestias. Esto se quitó luego y quedó para el efecto la sisa sobre el vino que se metia en la ciudad, aunque fuese para los señores de la iglesia, y por esto los dichos pusieron entredicho, el que ha ya tres semanas que está puesto, y aun no está quitado.*»—Sigue luego un poco mas abajo.—«*Este entredicho se quitó despues víspera de San Miguel entre 4 y 5 despues de mediodia del dicho año.*»—Hasta aquí las notas, cuya letra parece de algun religioso que á la sazon era vicario de este convento de la Concepcion. La invencion que se hizo por entonces consistia en una especie de batan, que golpeando el agua con unos mazos la impelia hácia arriba por unos cañones que de ningun metal pudieron resistir, sin embargo subió el agua desde los molinos citados hasta el alcázar y todo lo arruinó una avenida á poco tiempo.

A pesar de todo esto, seguro Juanelo del buen éxito de su proyecto, determinó llevar á cabo su atrevida empresa de subir el agua á Toledo, por medio de un artificio cuyo modelo empezó en 1563, y con ese fin el rey le permitió quedarse en Madrid aquel año y pasar á esa ciudad las veces que gustase, dispensándole el seguirle á sus jornadas.

Para acertar en el proyecto, hizo un modelo pequeño de todo el artificio, en el que se descubrió luego bien la grandeza y estraña profundidad de su inventiva. Su mecanismo consistia en unir ó engoznar unos maderos pequeños, en forma de cruz, por el medio y los estremos, y estando todo así encadenado, al moverse los dos primeros maderos junto al rio, se movian todos los demas hasta el alcázar con gran suavidad y sosiego. En los maderos encajaban unos caños largos de laton de cuasi una braza de largos, con dos basos á los cabos, los cuales, subiendo y bajando alternativamente, se vaciaban y henchian, estando concordes todos los movimientos con medida y proporcion sujetos al primero de la rueda, que movia el rio. Morales, que es el que con mas minuciosidad describe esta máquina, admiraba en ella lo acorde y templado de sus movimientos, constando ese artificio de mas de 200 carros de madera, no muy gruesa, que sostenian mas de 500 quintales de latoc y 4500 cántaros de agua, y con todo eso ninguna rueda tenia carga que la agravase, y cesando la principal que movia el rio, un niño lo hacia fácilmente con toda la máquina, cosa que no se pudo hacer sin un profundo conocimiento en las proporciones aritméticas, y si el atinar con ellas fue prueba de grande ingenio, el ponerlas despues en ejecucion fue mayor maravilla, pues si toda la máquina hubiera sido derecha desde el rio al alcazar, con la primera invencion se hubiera acabado; pero dando tantas vueltas como tenia el artificio en aquel trecho, fue menester un modo nuevo de proporcionar allí el movimiento, atravesando toda esa máquina por encima de la puerta de doce cantos, para lo cual tuvo Juanelo que labrar una especie de puente de madera.

Acabado el modelo se obligó Turriano por escritura pública otorgada en 1565 á dar á la ciudad de Toledo cierta porcion de agua permanente que corriese junto al alcazar, y que de allí se pudiese llevar á toda la ciudad, y esta á dar á Juanelo 8000 ducados de oro por una vez, y ademas 1900 anuales por el cuidado y reparos de la conservacion de la máquina.

Ajustados en esta forma, se arrendó y luego posteriormente se compró por el rey, el molino situado por bajo del puente de Alcantara, que habia Juanelo elegido y señalado para sentar su ingenio, y ya todo arreglado se construyeron los arcos, y acabó de ponerse el artificio en 1568, dando al dia para la ciudad 1600 cantaros de cuatro azumbres; mas creyéndose la ciudad agraviada se resistió á cumplir por su parte el contrato, en vista de lo cual el Rey mandó nombrasen los interesados personas autorizadas que transigiesen este negocio. Turriano por hallarse enfermo dió poder á su amigo Juan Antonio Fasole, y entre este, varios regidores, y el consejero Fuenmayor á nombre del rey, que se presentó tambien interesado por los adelantos que habia hecho para el artificio, y porque el alcazar disfrutaba la mayor parte del agua, se convinieron en 1575, cediendo todos un poco, cuyo contrato aprobó luego el rey por cédula de marzo de aquel año.

No contento Juanelo con el primer artificio, intentó construir otro un poco mas bajo, y mas cercano al puente, y ya le tenia empezado por este año, y acabado el 1581, que se mandó comprar un molino para plantar este segundo ingenio, y antes de verificarse esto falleció el insigne Juanelo Turriano en Toledo en 15 de junio de 1585, á los 85 años de su edad. Fue enterrado con grande acompañamiento, en la iglesia del Cármen calzado, y capilla llamada de nuestra Señora del Soterraño, que hoy se vé arruinada bajo del coro de esa iglesia. Otorgó su testamento ante Juan Sanchez, escribano público, á favor de Bárbara Medea Turriano, su hija y heredera.

Vivió este célebre artista, mientras estuvo en Toledo, en la calle que llaman *del hombre de palo*, por una estátua se movente que hizo, que desde su casa iba al Palacio Arzobispal (1), donde despues de muchas reve-

(1) Este autómata, obra de Juanelo, tenia dos varas de alto y miembros correspondientes, salia de la casa de Juanelo y llegaba hasta la despensa del arzobispo por la racion de su amo, que eran dos libras de carne y pan. Unas veces vestian á la figura de corto, y otras de galilla. Hacia sus cortesías, demudaba el rostro, y los muchachos le apellidaban *D. Antonio*. Cuentan estas minuciosidades de antiguos escritos que he visto.

rencias y cortesías, tomaba la racion de pan y carne que á Juanelo correspondia, como aparejador nombrado de la catedral, por el cardenal Tabera, prelado entonces de esta diócesis, y desde entonces ha quedado aquella calle, donde se supone vivió y murió Turriano, con la denominacion de *calle del hombre de palo.*

Tambien existe en el gabinete de curiosidades de la Biblioteca arzobispal de esta ciudad, un hermoso busto de alabastro, retrato al vivo de Juanelo, que le hizo su íntimo amigo el célebre escultor Alonso Berruguete. Por bajo del citado busto está cincelada esta inscripcion: JANNELUS TURRIANUS. CREMONENSIS. HOROLOGIORUM ARQUITECTOR. Igualmente (segun Llaguno) se conservan otras memorias de este insigne maquinista, en Madrid, en una calle que llaman *de Juanelo*, por creerse vivió en ella; en el Escorial por su retrato pintado al óleo y colocado sobre la puerta de una celda cercana á la biblioteca, y por una medalla que se acuñó en honor suyo que trae grabada el Viaje de Ponz.

(*Se concluirá.*)

N. MAGAN.

POESIA.

Rasga ya, ¡oh Luna! el tempestuoso velo
Que tu cándida faz lóbrego emboza,
Gocen mis ojos desde el hondo suelo
Fulgida luz de tu inmortal carroza.

Gocen mis ojos de entusiasmo llenos
El misterioso encanto que derramas,
Mudo el rumor de los hinchados truenos,
Rota la voz de las sonantes ramas.

No, cual un tiempo, tu esplendor seguro
Loca maldice la esperanza mia;
Se hundió el camino que anhelaba oscuro
Cuando á los brazos del placer corria.

Se hundió por siempre y el oculto fuego
Aun siento hervir de la valiente hoguera,
Aun vibra dulce el voluptuoso ruego
Del blanco cisne que mi dicha fuera.

!Oh¡ Cuántas veces su cancion sonora
Elevó hasta ti su angelical dulzura!
¡Cuántas, cruel, la nube protectora
Rasgando ahogaste mi fugaz ventura!

Pasaron ya los encantados sueños
Que el divo nardo en mi cabeza ungieron,
Pasaron con los dias halagueños
Que al inocente corazon mintieron.

Heme otra vez errante, peregrino,
Del infortunio en el fatal sendero
El empuge de ronco torvellino
Torciendo el voto que pensé primero.

Heme buscar tu perezosa lumbre
Llagado de tan ásperos abrojos,
Dolientes por la diáfana techumbre
Los que te odiaron desatentos ojos.

Heme ante tí con el rubor doblada,
La altiva frente que fraguó el delito,
Vuelve esa pura celestial mirada
Del triste bardo al entrañable grito.

Su mano empuña resonante lira
Que en leves quiebros tu beldad saluda,
Acento melancólico suspira,
Dulce implorando tu potente ayuda.

Rasga ese crudo, tempestuoso velo
Que tu esplendida faz lóbrego emboza,
Vierta en mi lira vividor consuelo
Nítida luz de tu inmortal carroza.

Que es bello el confuso, pacífico ruido
Que el bosque lejano murmura tenaz,
Es bella la sombra que abraza dormido
Un mundo que engaña su mísero afan.

Es bello arrastrado de tanta armonía
En estasis dulce volar hasta tí,
Cruzando esa ignota, fantástica via
Que al ojo mezquino se escapa sutil.

Los sábios digeron que encubres ufana
Un pueblo glorioso de estirpe inmortal,
Acaso algun tiempo su planta profana
La raza de aquellos estampe en su hogar.

Acaso los veas con alas seguras
El cóncabo rumbo derechos romper,
En guerra abrasadas tus quietas alturas
Tu gente mordiendo tirano cordel.

Acaso los veas sañudos los ojos
La estraña riqueza avaros partir,
Tus hembras divinas cual raros despojos
Entre anchos montones de estenso botin.

Tal vez maldiciendo la raza valiente
Que á tanto se atreva tu encono verá,
Tal vez de tu rayo la furia potente
Derrumbe al intruso del alto sitial.

Si tratan verdades los doctos varones
Que tal asentaron, tu ruina llegó,
Por cuentos de Fadas las Indias regiones
El vulgo tenia y el vulgo mientió.

Por cuentos de Fadas los mares cruzaron
Colon el sufrido, Pizarro y Cortés,
Un mundo mas ancho sus genios hallaron
De enojos alzando gigante laurel.

!Oh¡ fuera muy bello con planta ligera
Tu globo de plata sereno medir,
Mirar de tus pueblos la estraña manera
El aura bebiendo que gocen allí.

Mirar el linage de Dioses y Reyes
Que rige y alumbra tu cetro de luz,
Las sábias costumbres, las cándidas leyes
Que enfrenan deslices de blanda virtud.

Y fuera muy bello la vista embriagada
Con tanta grandeza al mundo bajar,
¡Cuán pronto los ojos midiendo su nada
Purgáran corridos su loco desman!

Mas estos que canto delirios sabrosos,
Ensueños los juzga tu fiero desden,
No trepan tan alto los séres viciosos
Que el seno chuparon de flaca mujer

¿Qué importa que un tiempo su orgullo forzára
El piélago ignoto que nadie dobló?
¿Qué importa que el rayo tu culto abrasára
Hiriendo en la frente los hijos del Sol?

Ni tienes sentencias de hinchados varones
Ni estirpe guerrera que de ellos vendrá,
No temes que crucen las huecas regiones
Por gloria que en humo se rompe falaz.

Empero si el oro de esplendida mina
Deslumbra sus ojos con brillo traidor,
Entonces, ¡oh Luna! tu imperio termina,
La raza insaciable su Norte encontró.

Veráslos, entonces, con alas seguras
El cóncabo rumbo derechos romper,
En guerra abrasadas tus quietas alturas
Tu gente mordiendo tirano cordel.

Perdon, ¡oh Luna! si el acento umbrío
Te aqueja del errante trovador,
Su canto llena el sepulcral vacío
Testigo, un tiempo, de su infausto amor.

Perdon, ¡oh tú del Indio soberana,
Ídolo de tan áspero confin,
Hambrienta Diosa que de carne humana
Te sacias en el bárbaro festin!

Lleva tu luz allá donde la espera
De caribes el ávido monton,
De rábia aullando en la pujante hoguera
Se consume tu mísera oblacion.

Lleva esa luz que reverente admira
La negra raza que te adora allí,
Ensanche el fuego de la escelsa pira
De la víctima el hondo frenesí.

Tal vez la turba de danzar cansada
La cruda presa devorando está.
Caiga esa luz sobre la gente osada
Que el hecatombe te destroza allá.

Caiga esa luz como en la noche humbría,
Que el dulce encanto de mi dicha ahogó;
Rápida caiga como el arpa mia
Al exhalar su moribundo á Dios.

JUAN ANTONIO SAZATORNIL.

Madrid y junio de 1839.

PELIGROS DE MADRID.

LA FRESCURA DEL PRADO.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.